

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica

Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 céntimos
Apartado de Correos 1386

Año VI

Sábado 8 de Junio 1936

N. 192

EDITORIAL

LAS FORMULAS MAGICAS DEL DOCTOR MAX

El Dr. Max es la figura del día en Costa Rica. Ha venido a ser algo así como el eje alrededor del cual giran todos los comentarios y todas las esperanzas del pueblo. Hay quienes están viendo en el Dr. Max una especie de mago que mediante dos o tres fórmulas económicas conseguirá transformar a Costa Rica en un verdadero paraíso terrenal. El fenómeno es explicable en el pueblo y en ninguna forma puede extrañarle a nadie. Pero donde se ha adquirido relieve digno de alguna atención es en las llamadas salidas esteras. A cada momento nos hablan los periódicos de sesiones de gabinete celebradas especialmente para oír al Dr. Max. Uno cuantos "diputados jóvenes se organizaron en un grupo denominado "de los 18", el cual según nuestras noticias, está dispuesto a aprovecharse de las enseñanzas del Dr. Max. El mismo Presidente de la República no tiene inconveniente de manifestar en público que no puede esbozar sus planes económicos sin el consejo del Dr. Max. En cualquier círculo financiero y hasta político se impone quien pueda decir como argumento supremo: "esto lo dijo el Dr. Max". Y hasta el Dr. Cordero—Presidente Municipal de San José—acaba de ganar una partida absurda en la corporación con sólo advertir que ya estaba conversaciones con el Dr. Max.

Nosotros—una vez más debemos manifestar—no queremos negarle al Dr. Max sus capacidades ni su preparación en materias económicas. Pero sí le negamos esas condiciones casi sobrenaturales que se le suponen para la resolución de nuestros problemas sociales, porque sabemos que esos problemas no pueden resolverse con emplastos monetarios sino a base de auténticas transformaciones en la estructura económica del país. Más todavía: ya conocedores de las líneas generales de sus proyectos nos creemos en el deber de tratar de destruir con firmeza y con seriedad todos esos castillos en el aire contruidos en la fantasía de las masas por la ignorancia y la caudices. Para eso, vamos a comenzar por comentar un reportaje auténtico del Dr. Max que publica "La Hora" del martes 2 de los corrientes. V comenzamos por ese reportaje

porque en realidad esos párrafos son lo único concreto que el Dr. Max ha dado al público grueso a que nosotros pertenecemos. Pero advertimos todavía otra cosa. Se nos dice que personas enteradas opinan que los proyectos del Dr. Max son revolucionarios en nuestro país y hasta capaces de producir algunos beneficios reales. Bien puede ser eso así. En un país atrasado como el nuestro, la simple modernización de nuestro sistema bancario, adquiriría el carácter de medida revolucionaria; pero de medida revolucionaria en el terreno bancario. Nosotros lo que negamos son los alcances sociales que el mismo Dr. Max ha tenido la audacia de concederle a sus proyectos.

Una teoría falsa

Comencemos por esta afirmación general del Dr. Max: «Si observamos el desarrollo y la situación actual del problema económico en todos los países del mundo, llegaremos a la conclusión de que su índole o naturaleza es netamente monetaria. Muy fácil nos sería demostrarle al Dr. Max que las grandes perturbaciones monetarias de los países capitalistas son consecuencias de crisis cíclicas del régimen y no a la inversa. Cuando la actual crisis estalló los Estados Unidos, contaban allí con una moneda sana y equilibrada. Lo mismo podría afirmarse con respecto a Inglaterra y Francia. No fue sino después de plantada la crisis que esos sistemas monetarios se perturbaron. El mismo Dr. Max admite en su reportaje que la desvalorización del dólar fue un recurso de que tuvo que echar mano el Gobierno yanqui "para salvar de la ruina el organismo económico norteamericano".

El fenómeno monetario como sintoma

Los fenómenos monetarios pueden ser para el estadista, síntomas de un mal económico del organismo social; pero nunca causas fundamentales de ese mal. Las perturbaciones monetarias son como los cambios de temperatura en el organismo enfermo. El médico que trate de curar a un paciente atacado de fiebre amarilla simplemente envolviéndolo en sábanas húmedas. Las sábanas húmedas pueden bajar momentáneamente la

fiebre en algunas regiones del cuerpo, pero no curarla. Las medidas monetarias pueden producir en determinadas condiciones alguna mejoría en órganos determinados del cuerpo social; pero esa mejoría no será nunca total ni definitiva. Si la cosa fuera tan sencilla como nos la cuenta el Dr. Max a estas horas no habría crisis en ningún país del mundo. Las eminencias en materias económicas de Europa y los Estados Unidos ya habrían parado el mal. Porque arreglar un sistema monetario es algo menos audaz que algunas de las medidas económicas adoptadas sin éxito por el mismo Roosevelt en los Estados Unidos.

Un fenómeno monetario como sintoma

Los fenómenos monetarios pueden ser para el estadista, síntomas de un mal económico del organismo social; pero nunca causas fundamentales de ese mal. Las perturbaciones monetarias son como los cambios de temperatura en el organismo enfermo. El médico que trate de curar a un paciente atacado de fiebre amarilla simplemente envolviéndolo en sábanas húmedas. Las sábanas húmedas pueden bajar momentáneamente la fiebre en algunas regiones del cuerpo, pero no curarla. Las medidas monetarias pueden producir en determinadas condiciones alguna mejoría en órganos determinados del cuerpo social, pero esa mejoría no será nunca total ni definitiva. Si la cosa fuera tan sencilla como nos la cuenta el Dr. Max a estas horas no habría crisis en ningún país del mundo. Las eminencias en materias económicas de Europa y Estados Unidos ya habrían parado el mal. Porque arreglar un sistema monetario es algo menos audaz que algunas de las medidas económicas adoptadas sin éxito por el mismo Roosevelt en los Estados Unidos.

El caso de Francia

El mismo caso de Francia que cita el Dr. Max para apoyar en forma poco seria su tesis, no es exacto. Sostiene que la mala situación de Francia con sus actuales huelgas se debe al excesivo valor del franco y que con sólo desvalorizar el franco todo se arreglaría. Oigamos lo que dice el economista R. Vargas

con respecto a Francia en un estudio de la situación económica mundial correspondiente al último trimestre de 1935: "La lucha política violenta dificulta naturalmente, el desarrollo de las muy ligeras tendencias al mejoramiento que se han dejado sentir en Francia durante los últimos meses. Ya durante el año 1935 la aristocracia financiera reaccionaba ante el avance de las izquierdas por una presión sobre el crédito del Estado y un ataque contra la estabilidad del franco. Por dos veces en la primavera (marzo-abril) y en otoño (setiembre), se ha producido un violento reflujo del oro, cayendo durante el año la reserva de oro del Banco de Francia de 82 a 66.000 millones. La probabilidad de la victoria electoral del Frente Popular aumenta la inquietud de la gran burguesía. Una parte de esta última hace pasar al extranjero fracciones de su capital, dificulta las operaciones del empréstito del Tesoro, trata de crear una situación que obligue al futuro gobierno de izquierdas a realizar la nueva desvalorización del franco desde hace mucho tiempo deseada por la burguesía para que de este modo el nuevo Gobierno se haga impopular entre los trabajadores". (Informe cerrado el 17 de Enero de 1936.)

Nos halaga la vanidad:

Es interesante destacar aquí una frase del Doctor Max que encala muy bien a la psicología del tico. Recriéndose al nuevo concepto del valor afirma que "Costa Rica será el primer país del mundo que lo adopte". Y dice además con respecto al colón: "No debemos ligarlo al dólar porque no está ligo y porque no podemos someternos a una moneda que está regida por leyes de otro país. Puesto que la moneda es un símbolo de la soberanía del Estado, que debe ser propia e independiente". Conque ya lo sabemos los costarricenses. Seremos los primeros de los primeros, y con la nueva moneda salvaremos nuestra soberanía, que perdimos desde hace tiempos. Sólo le faltó agregar al doctor Max que en cuanto todas esas bellezas ocurran, comenzaremos a recibir ofertas por ejemplo de Chile y de los Estados Unidos, en donde nos ofrecerán pagar a muy buen

A los Agentes y Suscritores de TRABAJO

La administración les encarece de manera apremiante cancelar sus saldos a la mayor brevedad pues la situación económica del Periódico es MALA

A los Suscritores de MONDE

SE LES RUEGA CANCELAR a la MAYOR brevedad lo que DEBEN.

precio la receta. Pero bien, dejemos esto a un lado y preguntémosle al Dr. Max: ¿es que podría afirmarse que las verdaderas leyes monetarias son dictadas por los Estados de los diversos países? Eso sería semejante a afirmar que el trigo en los Estados Unidos puede crecer de manera diferente al de España si así lo ordenan las leyes de estos países.

Votra cuestión: ¿Sería posible desligar nuestros fenómenos monetarios de las perturbaciones que puedan sufrir el dólar, la libra esterlina, el franco etc. Para afirmar eso habría que desconocer de manera absoluta la interdependencia que existe entre nuestra nuestra raquítica economía y la economía mundial. Por mil vueltas que se le dé al asunto la conclusión será siempre que tendríamos que comprar dólares, libras esterlinas, francos, marcos, etc. para pagar nuestras importaciones y para cubrir nuestros demás compromisos internacionales. Y el valor de esas monedas extranjeras seguirá influyendo fatalmente en nuestra economía. Y lo mismo puede decirse de nuestras exportaciones. Tendremos que venderlas en monedas extranjeras y calcular esas monedas con relación a la nuestra. Una baja excesiva del café posiblemente nos haga bajar los salarios y bajar los precios, por más que el Dr. Max nos gritara desde la cúspide de su teoría que el colón se mantiene estable y que es digno símbolo de nuestra soberanía nacional.

Moneda y precios

Queda pues bien claro que las fórmulas del Dr. Max descansan en medidas de orden monetario. Ahora bien: ¿qué es lo que se propone con esas medidas el Dr. Max? Estabilizar el valor del colón. Con que objeto? Oigámoslo: "En toda economía bien organizada es indispensable regular la moneda para que el movimiento de precios no afecte el natural desarrollo de las actividades y el bienestar de la nación". Esto es absolutamente imposible de conseguir sobre todo en un país pobre y mediatizado como el nuestro, por dos razones, una de carácter técnico otra de carácter natural. Veámoslo.

Razon técnica:

De lo que se trata es de conseguir que nuestra unidad monetaria tenga un poder adquisitivo más o menos invariable. Ahora bien: ¿De qué dependen las variaciones en el valor del papel moneda? De dos factores fundamentales: la cantidad de medio circulante y la velocidad de la circulación. Para pensar pues, en realizar esa utopía de "la moneda estable" habría que contar con los medios necesarios para estudiar constantemente la situación del circulante en relación con las necesidades del medio, la velocidad de la circulación y el mecanismo de crédito en general. Contamos con esos medios? ¿Estamos en condiciones económicas de llegar a contar con ellos? Para comenzar—si se quiere trabajar con seriedad—habría que establecer un departamento bien montado de técnicos en la materia y con ramificaciones en los principales centros agrícolas y comerciales del país; y habría que montar además una magnífica oficina de estadística económica y social. Hecha esa costosísima y complicada construcción nos encontraríamos con que a ningún lugar habríamos llegado por las razones que a continuación exponemos.

Razón natural:

Imaginémonos el aparato funcionando y al Dr. Max operando sobre nuestra circulación monetaria en su afán de darle al colón un valor fijo. ¿Lo conseguirá? No. Al contrario es hacer sušina. En efecto, los precios pueden alterarse con razones independientes de la moneda propiamente dicha. Por ejemplo, fenómenos naturales, coste de producción, etc. Y podría afirmarse en buena teoría que las variaciones de los precios no están haciendo variar el valor de la moneda. La moneda o es una mercancía (la moneda mexicana por ejemplo) o es una representación de mercancías (el papel moneda inconvertible), en consecuencia, la moneda está sometida a las mismas leyes de las mercancías y no será sólo un agente activo sino también pasivo. De manera, pues que una vez que el Dr. Max nos haya estabilizado el valor de nuestra moneda, los precios de

Pasa a la 6a. Página